

SISTEMAS Y SISTEMA-MUNDO: LA CRISIS TEÓRICA EN IMMANUEL WALLERSTEIN

Hugo Cadenas

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Chile

1. INTRODUCCIÓN

Immanuel Wallerstein falleció en agosto de este año, dejando una difícil tarea para las ciencias sociales. Por más de cuatro décadas, este sociólogo e historiador norteamericano trabajó sistemáticamente una perspectiva teórica marxista que tuvo como objeto el mundo y sus desigualdades. A pesar de haber sido inicialmente un experto de la África poscolonial (Wallerstein 1961), sus planteamientos lo alejaron del acentuado particularismo de las teorías poscoloniales (Said 2008; Bhabha 2002) y, si bien tuvo simpatías con otras teorías de inspiración marxista, su apego al materialismo histórico lo distanció del influjo freudiano y weberiano de la teoría crítica de Frankfurt (Horkheimer y Adorno 1998; Marcuse 1983) y del giro político-cultural del llamado posmarxismo (Laclau y Mouffe 1987). La originalidad de su planteamiento, paradójicamente, se debió en gran medida a su apego al pensamiento marxista más tradicional.

Su interés en lo económico se debe a Marx, pero también al énfasis en lo económico de la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto 1969; Singer 1949; Prebisch 1950). Su universalismo teórico puede ser también una consecuencia del llamado que hicieron al mundo dos jóvenes revolucionarios hace más de un siglo y medio: “proletarios *de todos los países*, uníos” (Marx y Engels 1848, 23; énfasis mío).

En la actualidad, la recepción de su pensamiento en las ciencias sociales ha sido más bien modesta. No solo sus llamados explícitos a

abolir las fronteras internas en pro de la *unidisciplina* han tenido escasa respuesta (Wallerstein 2006), sino muy particularmente sus planteamientos teóricos. En el presente trabajo analizaré precisamente este último punto. Me enfocaré en lo que considero son algunas de las dificultades teóricas más relevantes del pensamiento sociológico de Wallerstein y trataré de delinear alternativas frente a ello.

En los apartados siguientes me enfocaré en tres pares conceptuales transversales a sus planteamientos: sociedad y sistema (2), economía y política (3), y libertad e igualdad (4). En cada uno de ellos, argumentaré, se presentan cuestiones de muy difícil solución si se siguen las premisas del autor. Siguiendo la idea del propio Wallerstein de que un sistema en crisis debe cambiar sus estructuras para entrar en un nuevo estadio (o sistema), y asumiendo que las dificultades identificadas poseen el carácter de críticas, concluiré (5) indicando opciones de superación de estos problemas teóricos.

2. SOCIEDAD Y SISTEMA

Esta dualidad está atravesada por el clásico dilema teórico sociológico entre lo micro y lo macro (Giddens 2014, 48-49). La definición de sistema de Wallerstein apunta con claridad a esta última dimensión, aunque se trate de una definición ambigua. Parece ser una noción más alegórica que técnica, lo que es muy llamativo para cualquier tipo de teoría de sistemas. Sistema es: “Literalmente, una especie de todo conectado, con reglas de operación internas y algún tipo de continuidad (...) El uso del término ‘sistema’ en las ciencias sociales implica una creencia en las denominadas características emergentes” (Wallerstein 2005, 136). El concepto de *sistema histórico (social)* tampoco clarifica, pues únicamente señala que se trata de sistemas sociales que son “simultáneamente sistémicos (tienen características constantes que pueden ser descritas) e históricos (tienen una evolución continua y nunca son idénticos a sí mismos de un momento dado a otro)” (Wallerstein 2005, 136-137). En síntesis, una estructura social emergente y constante de interdependencias normadas, sujeta a procesos evolutivos.

Este concepto de sistema nos devuelve evidentemente a las nociones organicistas de sociedad que se pueden rastrear hasta Aristóteles,

pero que en las ciencias sociales tiene a los funcionalistas más antiguos como máximos exponentes (Spencer 1873; Durkheim 2007). Uno de los problemas más agudos de este enfoque fue, y sigue siendo, la incógnita respecto del mecanismo de cambio en el sistema. Este problema fue causado en parte por la permanente confusión entre equilibrio y estabilidad como fin en el sistema, la cual se puede ver desde los inicios de estas teorías organicistas, con mucha claridad en las síntesis sistémicas del sociólogo Talcott Parsons —quien al menos tardíamente dio a este problema algunas respuestas (Parsons 1977)—, pero Wallerstein no parece tener una alternativa distinta. En efecto, para este autor el cambio en el sistema es permanente e inevitable, a la par del mantenimiento de sus estructuras —nuevamente, organicismo—, pero las transformaciones significativas del sistema son producto de la tendencia al caos en sistemas en estado de crisis, un principio que dice obtenerlo del físico Ilya Prigogine (Wallerstein 2000). Dado que las crisis son eventos cíclicos regulares y se comportan de acuerdo con un patrón denominado ‘olas de Kondratieff’ (Wallerstein 2005), el sistema no tiene otra opción que cambiar radicalmente. El problema acá es nuevamente el par estabilidad/equilibrio. De acuerdo con las olas de Kondratieff, en la crisis el sistema pierde el equilibrio y solamente lo recupera cuando se transforma en un nuevo sistema.

Las verdaderas crisis son aquellas dificultades que no pueden ser resueltas dentro del marco del sistema, sino que deben resolverse por fuera y más allá del sistema histórico del cual las dificultades son parte. (...) En algún momento, sin embargo, existe un resultado claro y entonces nos encontramos finalmente inmersos en un nuevo sistema histórico. (Wallerstein 2005, 106)

Lo que se lee acá con claridad es que el fin de la crisis es un nuevo equilibrio. Sin embargo, equilibrio y estabilidad no son sinónimos, y esta ha sido una lección muy difícil de aceptar para las teorías organicistas. En la relación entre un sistema y su entorno, el equilibrio se alcanza cuando desaparece el sistema, pues este es precisamente un desequilibrio permanente (Luhmann 1991). La estabilidad de un sistema es un proceso, no un estado, y se alcanza cuando este se encuentra en permanente desequilibrio, igual que un acróbata permanentemente ines-

table en la cuerda floja. Si se asume este problema, se debería al menos cuestionar el uso de modelos como el de Kondratieff.

En su aspecto microsociológico, el vacío teórico es mayúsculo. La sociedad como sistema solo es macrosociedad o macrosistema y lo demás se mueve entre estos gigantes, padeciendo consecuencias o cosechando beneficios. La interacción está fuera del alcance de esta teoría, de modo que solo cabe acá un sentido común sociológico por parte de Wallerstein y algunas observaciones dispersas sobre el modo en que se representarían las crisis en situaciones cotidianas. En este sentido, se trata de una teoría de la sociedad como sistema, sin pretensiones de alcanzar un nivel de profundidad mayor al que dan las tendencias de comportamiento económico y político a mayor escala.

El fenómeno que representan las teorías de diseño político-económico no es ninguna excepción en la sociología. Por el contrario, hay una larga tradición de teorías de este tipo, todas con más o menos las mismas consecuencias, como se analizará a continuación.

3. ECONOMÍA Y POLÍTICA

Para Wallerstein, el sistema-mundo es un macroentramado global de instituciones económicas y políticas. Este concepto desestima los Estados-nación como unidades de análisis (Wallerstein 2005), en tanto se trata de un fenómeno mundial que trasciende estas fronteras. Junto con esta superación del nacionalismo metodológico —que incluye desde a Durkheim hasta a Parsons—, Wallerstein pretende seguir también el programa de la crítica a la economía-política instaurado por Marx, pasando por alto a aquellas teorías que, o invierten el orden de los términos ‘economía’ y ‘política’, o eliminan el primero. En lugar de ello, su estrategia es ubicar a los dos en un mismo nivel o en niveles cercanos. Así, la economía sigue siendo decisiva, pero incrustada en una estructura política que trasciende a los Estados-nación en objetivos y racionalidad. El sistema-mundo es la culminación de procesos históricos de larga data que tuvieron como antecedente a los imperios-mundo (políticos) y luego a las economías-mundo (Wallerstein 2000), por lo que la actual simetría entre economía y política sería el último paso lógico posible para las combinaciones internas. Entre ambos se tiende un puente cultural, una visión de mundo que tiene como mandatos la ‘efi-

ciencia económica' y la 'seguridad política' legitimadas por una 'cultura científica' de orientación universalista (Wallerstein 1981, 73ss.). Así, economía y política definen bases firmes en la cultura y las estructuras sociales fundamentales.

La teoría crítica de Frankfurt anticipó esta idea. Señalaron que la ilustración era un espejismo de la modernidad que, en lugar de progreso, ofrecía decadencia. "Por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie", se preguntaban entonces Horkheimer y Adorno (1998, 51), ante el ascenso del fascismo en Europa y los regímenes totalitarios. El concepto de 'sistema' sirvió para definir una síntesis negativa entre capitalismo (económico) y burocracia (política) —con la ciencia y la cultura como medios de la ideología capitalista para el control de la conciencia—, y le adjudicaron la responsabilidad de este retroceso. El temor fue entonces la constante presión que ejercía este 'sistema' para dominar todos los aspectos de la vida humana hasta llegar quizás a un mundo totalmente administrado (Adorno 1990). La emancipación humana, que había anhelado Marx, parecía descomponerse lentamente dentro del cofre de hierro de la burocracia y el interminable apetito del capitalismo.

El pesimismo de la primera generación de teóricos de Frankfurt fue superado por la segunda generación liderada por Habermas (1992a, 1992b). Su propuesta de un derecho capaz de contener las presiones del sistema (económico y político) y de legitimar su operar, reemplazó a la racionalidad instrumental, que estaba en el centro de las críticas de Horkheimer y Adorno, por una racionalidad comunicativa anclada en un orden institucional distinto al sistema: el mundo de la vida. Este mundo de la vida, diferenciado de los sistemas económico y político, sería un plexo de instituciones sociales legítimas para los sujetos y operaría por medio de la racionalidad comunicativa. Sistema y mundo de la vida serían los protagonistas de la dialéctica moderna y, en lugar de decadencia, su síntesis, mediada por la aceptación transversal de los consensos sobre órdenes normativos, sería el paso decisivo para la posibilidad de la integración social, y para una respuesta a las crisis a las que conduciría inevitablemente el capitalismo avanzado. En cierto modo, el punto de vista de Habermas vendría a ser una reestructuración del modelo de las cuatro funciones del último Parsons. De acuerdo con

Habermas (1999c), el sistema social de Parsons solamente operaría con lógicas sistémicas en las coordenadas económica y política (adaptación y logro de metas, respectivamente), mientras que las funciones normativas y simbólicas (integración y mantenimiento de patrones, respectivamente) obedecerían al mundo de la vida.

La cuestión de si economía y política, diferenciadas, mezcladas o aisladas, pueden tener el rol central que le otorgan los enfoques de Wallerstein, la escuela de Frankfurt y nuevas teorías críticas como la de Boltanski y Chiapello (2002) para una teoría de la sociedad moderna, es discutible. En todas estas perspectivas se subestima enormemente la complejidad social contemporánea, como han señalado teóricos de la llamada 'modernidad reflexiva' como Giddens (1990) y Beck (1998), así como teóricos de sistemas como Luhmann (2007). Inclusive, nuevas corrientes de teoría crítica han llamado la atención sobre esto, como es el caso de la teoría de la aceleración social de Hartmut Rosa (2011). En general se trata, por un lado, de si el aspecto *macro* de la sociedad puede representarse adecuadamente acudiendo únicamente a estos dos factores y, por otro, si subyacen a la modernidad actual procesos más generales como la diferenciación funcional, el riesgo o la aceleración.

El diseño teórico inicial del autor sufre apenas algunas alteraciones conforme avanza su trabajo descriptivo. En el ínterin, eventos globales inesperados que azotaron al mundo en los casi cincuenta años de trabajo del autor quedan apenas reflejados en su esquema teórico. La caída del muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética, el accidente de Chernóbil, la islamización del terrorismo, entre una infinidad de sucesos mundiales, apenas se ven reflejados, no como eventos, sino como propiedades emergentes de los sistemas. La teoría del sistema-mundo muestra acá su crisis, no como contradicción, sino como negación de la contingencia, la morfogénesis y la evolución en los sistemas sociales.

4. LIBERTAD E IGUALDAD

La sociología tiene una importante tradición de discusión sobre libertad e igualdad. Simmel (2003, 113ss.) alertó, en los inicios de la sociología, sobre la contradicción que representaban estos conceptos en el panorama social de su tiempo, en tanto devenía en sistemas políticos opuestos: o nacionalistas o socialistas. Parsons (2007), por su parte, propuso una

teoría de la sociedad norteamericana con base en estos dos conceptos, entendidos como patrones culturales y como orientaciones políticas basales. Habermas (2005), por su parte, ha destacado la importancia de sintetizar estas dos nociones en derechos fundamentales protegidos por la constitución, en el marco de la resistencia del mundo de la vida contra el sistema.

La lectura de Wallerstein subraya la contradicción. Para él, desigualdad y libertad son incompatibles: “En la medida en que existan desigualdades de importancia, es inconcebible que se les otorgue el mismo valor a todas las personas a la hora de determinar las preferencias de la mayoría” (Wallerstein 2005, 121). Por esto, la superación del sistema-mundo capitalista actual debiese definirse, de acuerdo con el autor, primeramente, por la vía de la igualdad y de ella debería depender una libertad democrática que respete a mayorías y minorías.

En el corazón de este dilema se bifurcarían las utopías nacidas luego de la revolución francesa que fueron alimentadas sistemáticamente por la filosofía política del siglo XIX. La última gran revolución que problematizó esta dualidad fue, para Wallerstein (2000), la estudiantil de 1968, en tanto amplió el espectro de la crisis al mundo de la cultura, el sexo y la raza. Luego de ella, solo cabría esperar el inminente colapso del sistema-mundo, si es que se cumplen las predicciones de las olas de Kondratieff.

La formulación de Wallerstein se aleja acá de las explicaciones sociológicas y acoge, en su lugar, el optimismo ilustrado de Marx. El progreso, por doloroso que sea, es inevitable. Los sistemas sociales, como señala Wallerstein (2005, 105), tienen ‘vida’ y cumplen su ciclo cuando las contradicciones internas los llevan a crisis imposibles de resolver por el propio sistema, y estas crisis son cada vez más recurrentes. En la estructura de este sistema, que reconoce países y regiones en el centro, periferia y semiperiferia, no todas las crisis tienen el mismo impacto en la totalidad. Quienes están en el centro político-económico tienen mayor resonancia sobre el resto del sistema y actualmente este centro está en Estados Unidos. Por tanto, allí debiese detonar el evento decisivo.

Las predicciones de Wallerstein, por seductoras que parezcan, debiesen alertar a que se tomen al menos algunas reservas. El precario concepto de sistema de esta teoría apenas permite comprender cuáles son sus elementos, estructuras o procesos, lo que debiese preocupar al

momento de asumir como posibles algunas de sus conclusiones. No hay razones suficientemente argumentadas para sostener que será la igualdad la que subordine a la libertad como salida a la crisis del sistema-mundo, y ni siquiera que sean esas las fichas del próximo juego.

Wallerstein desecha demasiado rápido, no digamos siquiera la contingencia o la incertidumbre, sino la mera posibilidad de que la síntesis sea negativa —como señaló pesimista Adorno (2005)— o que el sistema seleccione otras variables para sus siguientes operaciones. La igualdad y la libertad como semántica, aunque parezca obvio decirlo, ha variado significativamente en sus siglos de vida, por lo que no es terreno seguro para las predicciones; si es que, en cambio, libertad e igualdad son términos de las estructuras del sistema-mundo que determinan o inciden en sus flujos y operaciones, entonces sería necesario conocer cómo se comportan en la forma de diferenciación entre centro, semiperiferia y periferia. Pero nada de esto ha sido explicado y ya no se puede sino conjeturar sobre un acercamiento de este tipo.

5. CONCLUSIONES

Los problemas teóricos antes señalados son imposibles de superar por los medios de la propia teoría. Por eso son, siguiendo la misma lógica de Wallerstein, ‘crisis’. Primero, como teoría de sistemas, la teoría queda relegada al reino de la macrosociología, sin poder explicar estructuras y procesos del sistema-mundo que debiese estar en condiciones de abordar. Segundo, la crítica a la economía/política carece de herramientas para comprender procesos sociales complejos que incluyan variables que solo tangencialmente se relacionan con estos dos subsistemas sociales. Tercero, el eje libertad-igualdad no se encuentra totalmente justificado como contradicción central para el sistema-mundo, inclusive si se considera que este remite solamente a las esferas política y económica.

La primera dificultad requiere de una reestructuración teórica que apenas se ha intentado en el marco de las teorías de inspiración marxista, por lo que es quizás la salida más dificultosa, pero, si la teoría pretende explicar sistemas “*que son un mundo*” (Wallerstein 2005, 32; énfasis del autor), entonces la tarea microsociológica aparece como ineludible. El concepto de ‘sistema’ requiere de una reelaboración conceptual profunda a la cual se adicione diferentes niveles de explicación.

La segunda dificultad apunta a una complejización del enfoque y a una flexibilización de las posibilidades de cambio en el sistema-mundo. Las teorías político-económicas, como la de Wallerstein, muestran déficits explicativos importantes, especialmente cuando se centran en fenómenos complejos. Variables sociales de índole distinta a lo meramente político y económico aparecen como candidatas evidentes.

La tercera dificultad representa un desafío a la tendencia ilustrada heredada del marxismo. La crisis del sistema-mundo, en tanto crisis, abre posibilidades estructurales a fenómenos inciertos y cambios evolutivos en distintas escalas. Si es que no es descartable que el dilema de la igualdad y la libertad esté en el centro de la crisis, pero tampoco que estas dos variables sean las protagonistas del cambio, entonces los enfoques evolutivos abiertos a la contingencia tienen mucho que decir al respecto.

Los problemas teóricos antes señalados y las alternativas propuestas no agotan, por supuesto, las dificultades que enfrenta una teoría de pretensión global como la de Wallerstein. Cuestiones como el lugar de la teoría del sistema-mundo en el sistema-mundo que esta describe abren interrogantes quizás más profundas que las tres anteriores. En cualquier caso, en un panorama teórico tan propenso al particularismo, las ciencias sociales pueden aprovechar las perspectivas que abren enfoques de alcance global como la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T.W. 1990. Dissonanzen. Musik in der verwalteten Welt (7-167). En *Gesammelte Schriften, Bd. 14: Dissonanzen. Einleitung in die Musiksoziologie*. Frankfurt aM: Suhrkamp.
- Adorno, T.W. 2005. *Dialéctica negativa: la jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- Beck, U. 1998. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bhabha, H.K. 2002. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. México DF: Siglo XXI.
- Durkheim, E. 2007. *La división del trabajo social*. México DF: Colofón.
- Giddens, A. 1990. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. 2014. *Sociología*. Madrid: Alianza.

- Habermas, J. 1992a. *Teoría de la acción comunicativa. I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. 1999b. *Teoría de la acción comunicativa. II: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. 1999c. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. 2005. *Facticidad y validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Horkheimer, M. y Adorno, T.W. 1998. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Valladolid: Trotta.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Luhmann, N. 1991. *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. México DF: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. 2007. *La sociedad de la sociedad*. México DF: Herder, Universidad Iberoamericana.
- Marcuse, H. 1983. *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe.
- Marx, K. y Engels, F. 1848. *Manifest der kommunistischen Partei*. London: Gedruckt in der Office der Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter von I. E. Burghard.
- Parsons, T. 1977. *The Evolution of Societies*. Englewood Cliffs NJ: Prentice-Hall.
- Parsons, T. 2007. *American Society: A Theory of the Societal Community*. New York: Routledge.
- Prebisch, R. 1950. The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems. *UN Document N° E/CN.12/89/Rev.1*. Lake Success, NY: United Nations.
- Rosa, H. 2011. Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad* 25(1), 9-49.
- Said, E. 2008. *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.
- Simmel, G. 2003. *La ley individual y otros escritos*. Barcelona: Paidós.
- Singer, H.W. 1949. Economic Progress in Underdeveloped Countries. *Social Research: An International Quarterly of Political and Social Science* 16(1), 1-11.
- Spencer, H. 1873. *The Study of Sociology*. New York: D. Appleton.
- Wallerstein, I. 1961. *Africa: The Politics of Independence*. New York: Vintage Books.
- Wallerstein, I. 1981. *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. 2000. *The Essential Wallerstein*. New York: The New Press.
- Wallerstein, I. 2005. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México DF: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (coord.) 2006. *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México DF: Siglo XXI. EP